

VALPARAÍSO EN LA CONFIGURACIÓN DEL PARADIGMA POLÍTICO DE JUAN BAUTISTA ALBERDI.

Gonzalo Serrano del Pozo
Universidad Adolfo Ibáñez
gserrano@uai.cl

RESUMEN

La estadía del argentino Juan Bautista Alberdi en Valparaíso estuvo marcada por su profusa labor periodística que alcanzó su punto más alto cuando publicó las Bases y Puntos de Partida para la Organización Política de la República Argentina en 1852, fundamento de la Constitución trasandina de 1853. En este artículo se analiza la importancia que tuvo Valparaíso en la consolidación de algunos de los aspectos claves de su filosofía política estipulados en esta obra.

Palabras claves: Valparaíso XIX, Juan Bautista Alberdi, Inmigración, Exiliados argentinos

ABSTRACT

Argentinian Juan Bautista Alberdi's stay in Valparaíso was marked by his abundant journalist activity that reached its peak when he published Basis and Initial Guidelines for the Political Organization of the Republic of Argentina (1852). This was considered the foundation of Argentina's longstanding Constitution of 1853. The present article analyzes Valparaíso's influence towards the consolidation of some of the most relevant issues of the political philosophy registered in the aboved mentioned work.

EL EJEMPLO DE VALPARAÍSO EN LA CONFIGURACIÓN DE LAS BASES DE JUAN BAUTISTA ALBERDI DE 1852.

Difícilmente la estadía de Juan Bautista Alberdi por la ciudad de Valparaíso, durante los años 1844-1855, pudo haber pasado desapercibido. El momento político de Argentina gobernado por Juan Manuel de Rosas y su reciente paso por Uruguay y Europa, trajeron a Alberdi lleno de ideas. Aquí fue donde el tucumano, luego de la caída de Rosas, materializó su pensamiento político en la obra: *Bases y Puntos de Partida para la Organización Política de la República Argentina*, publicada en 1852, texto fundamental en la redacción de la primera Constitución de Argentina de 1853 (anteriormente se habían realizado dos ensayos en los años 1819 y 1826) y que sirvió de pilar para lo que sería, tal como se señala en el nombre de la obra, la "organización" de este Estado. Sin embargo, sería injusto limitar su estadía a aquello. Durante su residencia en Chile, Alberdi también ofició como abogado de *El Mercurio* y de *William Wheelwright* y como periodista de *El Comercio de Valparaíso*, de *El Diario de Valparaíso* y de *El Mercurio*. De la misma manera, sería poco justo establecer que el puerto haya sido sólo un lugar de edición para esta obra, por el contrario, y en esto nos abocaremos de aquí en adelante, consideramos

que su experiencia por Valparaíso fue fundamental para la configuración de su paradigma político estipulado en las *Bases*.

A partir de estos antecedentes es que nos hemos querido concentrar en intentar esbozar en qué medida influyó en la consolidación de este modelo su permanencia en el puerto. Esto comparando la realidad del Valparaíso decimonónico con algunos aspectos centrales en los que se sustenta la primera edición de las *Bases* como lo son la inmigración, la educación y la política comercial, entre otros. Esto, no sin antes realizar un breve perfil filosófico de Juan Bautista Alberdi.

SU FUNDAMENTO FILOSÓFICO

El pensamiento de Juan Bautista Alberdi podríamos insertarlo dentro de lo que eran las corrientes filosóficas sudamericanas de comienzos del siglo XIX, preocupadas más de los problemas concretos que se les presentaban, que de las meras abstracciones, y, más específicamente, de cómo resolver el futuro y el ordenamiento político que se debía llevar a cabo en las naciones de América del Sur, privilegiando así la filosofía política y social de los enciclopedistas y las doctrinas de los economistas del siglo XVIII¹. Entre las principales líneas de pensamiento podríamos destacar tres: la Ideología, el Positivismo y el Cientisismo. De cada una de ellas Alberdi, consecuente con su sentido práctico y ecléctico de la vida, rescató lo que más le llamó la atención.

No debe extrañar entonces encontrar en la médula de su pensamiento, la corriente ideológica de Etienne Bonnot de Condillac y Destutt de Tracy que centran su estudio en la importancia que tenía la educación; la idea del progreso indefinido de la especie humana propio del positivismo y el mejoramiento constante del mundo moderno gracias a los influjos de la ciencia, propio del cientisismo. El pensamiento de Alberdi además coincide con el positivismo mexicano, estudiado por Leopoldo Zea, en el cual la libertad se entendía como un medio, el orden como la base y el progreso como fin².

Fiel a estos principios, Alberdi consideraba al extranjero como un elemento catalizador de estas fuerzas para alcanzar el progreso. De allí entonces que buena parte de las *Bases* esté dedicada a la manera de crear las condiciones necesarias para que el extranjero pueda establecerse en esta región, ya que “la inmigración –apunta Alberdi– es el medio del progreso y de cultura para la América del Sud”³ y la educación, a su vez, el medio de crear las condiciones necesarias para motivar a que el extranjero viniese. He aquí uno de los principales argumentos del tucumano, “educando a nuestras masas, tendremos orden: teniendo orden vendrá la población de fuera”⁴.

¹ Kempff, Manfredo, *Historia de la Filosofía en Latinoamérica*, Editorial Zig-Zag, Santiago, 1958, Págs. 95 y 96.

² Zea, Leopoldo, *El Positivismo en México*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1943, Pág. 70. En: Kempff, Manfredo, Op. Cit., Pág. 107 y 108.

³ Alberdi, Juan Bautista, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, Editorial Plus Ultra, Novena Edición, Buenos Aires, 1997, Pág. 89.

⁴ *Ibidem*, Pág. 91.

LA INMIGRACIÓN Y LA TOLERANCIA RELIGIOSA

Respecto a este primer punto, la inmigración, Alberdi es enfático en advertir que había que otorgar la mayor cantidad de facilidades a los inmigrantes para que estos vinieran a radicarse a Sudamérica. No basta, dice el tucumano, con otorgarles tierras que son sólo buenas para osos, sino que hay que estimular la inmigración a través de medidas serias como las que fueron otorgadas a los extranjeros en California, de tal forma que, en poco tiempo, lleguen a olvidar su condición de foráneos.⁵

“Valparaíso -comienza señalando Alberdi- compuesto de extranjeros, es el lujo de la nacionalidad chilena”⁶, esto debido a la gran cantidad de ingleses que habitaban en el puerto. Los cálculos señalan que en 1865, Valparaíso contaba con la mayor cantidad de ciudadanos extranjeros en todo el país con aproximadamente cinco mil personas, lo cual representaba 6, 63% de la población total, porcentaje que estaba compuesto en su mayoría por ingleses.⁷

No obstante, y a pesar de ser una cifra no muy representativa, hay que tomar en cuenta la importancia de la población flotante que se producía durante la estadía de embarcaciones extranjeras en el puerto que le daban a Valparaíso un carácter aún más cosmopolita. Otro punto a saber es que si bien se trataba de un número reducido de personas, era un grupo que en su mayoría tenía un poder económico y cultural que le permitía destacarse sobre el resto e ir marcando la pauta social en el puerto.

En ese sentido y para favorecer la inmigración era necesaria la tolerancia religiosa: “respetad su altar a cada creencia”.⁸ Además de la libertad de culto, el trasandino destaca de la Constitución de californiana la inviolabilidad de los matrimonios mixtos, puestos eran, según Alberdi,

“el medio natural de formación de la familia en nuestra América, llamada a poblarse de extranjeros y de extranjeras de buenas costumbres.”⁹

Algo que en el puerto de Valparaíso no era nada nuevo y que, por lo demás, debe haber servido para que Alberdi confirmara su teoría. E incluso vale la pena mencionar que si no hubo un mayor número de matrimonios mixtos de los que ya existían en Valparaíso, se debió, principalmente, a la negativa de los propios extranjeros, especialmente alemanes, reacios a mezclarse con la población criolla.¹⁰

La fundación de la primera escuela protestante creada en el país, más específicamente en Valparaíso, la *Escuela Libre* de 1847, a manos de David Turnbull, fue otro ejemplo más de tolerancia religiosa vivida en el puerto. Establecimiento que surgió pese a la oposición de la Iglesia Católica, y a pesar de las restricciones impuestas por la Constitución. El argumento que les permitía funcionar era el hecho de que no tenían un carácter evangélico y su función era satisfacer las necesidades de los extranjeros más que de los chilenos. En ese sentido, señala Ruth Aedo, prevaleció un cierto pragmatismo ya que habría sido considerado contraproducente ofender a esos extranjeros, denegándoles la posibilidad de poder educar a sus hijos de acuerdo con las costumbres, lenguaje y religión de sus

⁵ Ibidem, Pág. 93.

⁶ Ibidem, Pág. 102.

⁷ Urbina, Rodolfo, Valparaíso, *Auge y Ocaso del Viejo "Pancho", 1830 y 1930*, Editorial Puntángelos, Valparaíso, 1999, Pág. 151.

⁸ Alberdi, *Bases*, Op. Cit., Pág. 93.

⁹ Ibidem, Pág. 67.

¹⁰ Urbina, Rodolfo, Op. Cit., Pág. 161.

respectivos países de origen. Sólo la ley interpretativa de la Constitución dio reconocimiento legal a una situación que si bien existía hasta la fecha, necesitaba ser regulada.¹¹

EL EJEMPLO DE WHEELWRIGHT

William Wheelwright fue para Alberdi “el mejor probatorio del bien que el extranjero puede hacer al progreso de la patria”¹² y ello se ejemplifica cabalmente en el retrato que hizo el tucumano de la historia de Valparaíso, a propósito de la vida de este norteamericano, a quien Alberdi le dedicó una biografía de más de cien páginas¹³.

“En su primer viaje –a Valparaíso–, dice el argentino refiriéndose a Wheelwright, no había nada que lo impulsara a quedarse”¹⁴, sin embargo, la circunstancias históricas que desplazaron a Guayaquil como principal puerto del Pacífico, a causa de la disolución de la república colombiana, le dieron la oportunidad a Valparaíso de convertirse en “emporio del Pacífico”, como lo denominó repetidas veces. A ello se agregaba además,

“la asunción del rango que tiene por la geografía como el puerto del Pacífico más cercano de la Europa, y que tomaba por la política inteligente progresista se Chile, que lo hizo cabeza de una provincia a parte, desprendida de su provincia capital, que era la de Santiago, en provecho de ambas y de todo Chile, lejos de ser en disminución del poder en Santiago.”¹⁵

En cada una de las apreciaciones que hacía Alberdi sobre Valparaíso a propósito del norteamericano, está comprendida además su propia visión de mundo y el recuerdo de su estadía en el puerto que ocurrió cuando Valparaíso estaba viviendo una serie de transformaciones que lo asemejaban a una sociedad moderna.

A contar de 1850, señala el historiador Baldomero Estrada, Valparaíso asumió una nueva dimensión, en el cual la actividad económica-financiera adquiere su máximo esplendor, surgen los bancos, las sociedades anónimas y las compañías de seguro, viviendo un cambio inédito al resto del país¹⁶.

A mediados de siglo, agrega el historiador Eduardo Cavieres, Valparaíso había alcanzado todas sus dimensiones internacionales y estaba unido regularmente hacia todos los mares y océanos y en él se hacían presentes las nuevas realidades materiales de la época como la navegación a vapor, el ferrocarril, el cable submarino, grandes casa mercantiles e instituciones económicas modernas¹⁷.

¹¹ Aedo – Richmond, Ruth, *La educación privada en Chile*, editorial Ril, Santiago, 2000, Pág. 89.

¹² Alberdi, Juan Bautista, *Obras Completas*, Tomo VIII, Imprenta de “La Tribuna Nacional”, Buenos Aires, 1887, Pág. 9.

¹³ Obra que concluyó el 26 de septiembre de 1875 en la ciudad de Saint André de Fontenay.

¹⁴ Alberdi, *Obras Completas*, Pág. 31.

¹⁵ *Ibidem*, Pág. 34.

¹⁶ Estrada, Baldomero, *Población e Inmigración en una ciudad-puerto, Valparaíso 1820-1920*. En: Estrada; Cavieres; Schmutzer y Méndez, *Valparaíso, Sociedad y Economía en el siglo XIX*, Editado por el Instituto de Historia de la Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 2000, Pág. 33.

¹⁷ Cavieres, Eduardo, *Rutas marítimas, comercio y finanzas en una etapa de expansión*. En: Estrada; Cavieres; Schmutzer y Méndez, *Valparaíso, Sociedad y Economía en el siglo XIX*, Editado por el Instituto de Historia de la Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 2000, Pág. 65.

Pero son las crónicas periodísticas de Juan Bautista Alberdi, recogidas por la compiladora Carolina Barros¹⁸, el mejor testimonio de la manera en que este tucumano veía al puerto de Valparaíso :

“Valparaíso es la metrópoli de Chile en ciertos intereses (...) es la capital mercantil del Pacífico; y hablar de los intereses de Valparaíso es tocar toda la costa occidental del nuevo mundo (...) una plaza de comercio como Valparaíso, es un *rendez - vous* de todos los pueblos de la tierra: exponer lo que se sabe, lo que se dice, lo que pasa en ella, es dar cuenta del movimiento del mundo.”¹⁹

No satisfecho con estos elogios, seguidamente el argentino hace una comparación entre Valparaíso y la capital de Chile, Santiago, en torno a la posibilidad de que el Presidente de la República pudiera visitar el puerto, en la cual señala:

“Valparaíso no es la ciudad de mezquina residencia de otros tiempos; sino que, al contrario, con veredas que no tiene Santiago, con un teatro que no tiene toda la costa del Pacífico²⁰, con un temperamento que no tiene el mundo, ya es necesario venir a su seno, a buscar la salud y goces, en que cada día es más escasa y monótona la mediterránea capital, cuya salubridad ha perdido tanto, como ha ganado la ferocidad de sus tierras, con el canal Maipo.”²¹

No obstante a estas palabras que podríamos considerar de buena crianza, resulta interesante recoger también otras crónicas en las cuales el argentino fue sumamente crítico a la hora de condenar las falencias que afectaban la ciudad. Desde su tribuna de prensa abogó por el empedrado de las calles, la construcción de veredas, la edificación de cloacas subterráneas y cerrazón de las abiertas, la fabricación de puentes urbanos, la creación de acueductos para la distribución del agua, la fundación de cárceles menos aciagas, hospitales menos mortales y hospicios menos crueles para los huérfanos, etc.²² Reclamó además por los perros vagos que abundaban –o más bien dicho que abundan- en la ciudad, situación que se repetía con los cerdos que pululaban entorno a las quebradas²³; igualmente manifestó su disconformidad contra los cementerios que se encontraban cercanos a la ciudad por considerar que éstos favorecían la proliferación de enfermedades²⁴.

Todo esto, siempre, a través de la crítica constructiva a favor del progreso, piedra base de su pensamiento. Y principal fundamento del positivismo, argumentos sobre los cuales tenía que estar basada una constitución moderna de la segunda mitad del siglo XIX para poder, valga la redundancia, progresar.

Así como antes la independencia y la libertad habían sido las causas inspiradoras de las primeras constituciones sudamericanas, ahora lo debían ser el progreso económico, la población, la riqueza, los intereses económicos, pues según palabras del propio Alberdi, “son todo”.²⁵

¹⁸ Barros, Carolina, *Alberdi Periodista en Chile*, Argentina, 1997.

¹⁹ *El Comercio de Valparaíso*, 28 de agosto de 1847. En: Barros, Carolina, Op. Cit., Pág. 106.

²⁰ Tres años antes se había fundado el teatro de la Victoria (1844) con capacidad para 1.500 espectadores.

²¹ *El Comercio de Valparaíso*, 28 de agosto de 1847. En: Barros, Carolina, Op. Cit. Pág. 99.

²² *El Comercio de Valparaíso*, 28 de agosto de 1847. En: Barros Carolina, Op. Cit. Pág. 105.

²³ *El Comercio de Valparaíso*, 17 de diciembre de 1847. En: Barros, Carolina, Op. Cit. Pág. 129.

²⁴ *El Comercio de Valparaíso*, 28 de agosto de 1847. En: Barros Carolina, Op. Cit. Pág. 105.

²⁵ Alberdi, *Bases*, Pág. 32.

La idea no era exclusiva de Alberdi en Chile -aunque es cierto que en su raíz filosófica sí se desarrolla más tarde-, sino que representaba a un poderoso sector de comerciantes que, como señala Eduardo Cavieres, fueron desarrollando una nueva mentalidad, producto justamente de esta influencia extranjera y que comenzaron a ejercer presión en favor de las innovaciones. Una muestra de aquello lo constituía el diario *El Mercurio*, cuya intención original era ser un diario de carácter comercial, que ayudaría a la organización del comercio, ya sea a través de informaciones, o como medio de expresión de los comerciantes²⁶. El pragmatismo, el utilitarismo, la fe en la técnica, en el progreso y en el individualismo, eran temas recurrentes de sus páginas y encontraban justificación en que países como Inglaterra, Francia y Estados Unidos basaban su desarrollo en ellas²⁷. Su fundador, el español Santos Tornero, se preocupó constantemente por favorecer el libre comercio, abolir el viejo estanco, motivar el crédito público, suprimir las trabas de navegación, etc.²⁸ Se entiende entonces que el hispano se haya interesado, a través de su diario, por la llegada del argentino Alberdi a quien incorporó, casi inmediatamente después de su arribo al cuerpo de redactores.²⁹

Retomando el tema anterior, el aporte que podía hacer un extranjero a Sudamérica quedaba demostrado con las acciones ejecutadas por Wheelwright en el puerto de Valparaíso, entre las cuales destacó Alberdi, la creación de la *Pacific Steam Navigation* el año 1838:

“A través de la Pacific Steam Navigation Company Valparaíso quedaba conectado con Panamá gracias a los vapores, luego de eso se cruza del Pacífico hacia el Atlántico por tren y de allí nuevamente y gracias al vapor se conecta Panamá con Inglaterra, con lo cual el tiempo se reducía dos tercios.”³⁰

A lo cual, agrega el argentino, otras obras que a pesar de su relevancia, se vieron disminuidas por la importancia y trascendencia que tuvo *Pacific Steam Navigation* en el desarrollo comercial del puerto de Valparaíso. Entre aquellas, rescató Alberdi, la provisión de aguas a través de cañerías a quien quiso tenerla³¹; también la intención de proveer de gas a la ciudad por medio de un sistema análogo³²; promovió, además, la colocación de valizas y faros³³ e, igualmente importante, el estudio de factibilidad de la creación de un ferrocarril que uniera Santiago con Valparaíso, para lo cual, según cuenta Alberdi, Wheelwright trajo desde Estados Unidos a sus propios ingenieros, proyecto que no fue aprobado por el Gobierno, sino hasta años más tarde, a otro empresario que se llevó, según el juicio de Alberdi, “todos los laureles”³⁴.

²⁶ Cavieres, Eduardo, Op. Cit., Pág. 65.

²⁷ Lorenzo, Santiago; Harris, Gilberto; Vásquez, Nelson, *Vida y costumbres y espíritu empresarial de los porteños, Valparaíso en el siglo XIX*, Ediciones Universitarias de Valparaíso de la Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 2000, Pág. 129.

²⁸ Estrada, Baldomero, Op. Cit., Pág. 33.

²⁹ “En la barca “Benjamín Hart” llegada ayer de Río de Janeiro ha venido el Dr. Juan Bautista Alberdi, ventajosamente conocido en el Río de la Plata por su producciones literarias, de las que ha reproducido la prensa de este país. Este señor acaba de viajar por Italia, Suiza y Francia y tenemos el placer de anunciar a nuestros lectores que el Mercurio publicará muy luego de sus impresiones de viaje, que serán leídas sin duda con el interés que despiertan en la juventud de Chile los trabajos del talento distinguido”, *El Mercurio*, 16 de abril de 1844, En: Barros, Carolina, *Estudio Preliminar*, Op. Cit., Pág. 14.

³⁰ Alberdi, *Obras Completas*, Op. Cit., Pág. 61.

³¹ *Ibidem*, Pág. 36.

³² *Ibidem*, Pág. 91-93.

³³ *Ibidem*, Pág. 72.

³⁴ *Ibidem*, Pág. 93.

La importancia del ferrocarril no se puede soslayar, para el tucumano éste era uno de los medios, junto con la libre navegación y la libertad de comercio, más significativos para introducir a los europeos en el continente americano en escala y proporciones significativas³⁵, “el ferrocarril innova, reforma y cambia las cosas más difíciles, sin decretos ni asonadas”,³⁶ aseveraba.

El aporte de William Wheelwright a la ciudad de Valparaíso, según palabras del propio Alberdi, se podría resumir de la siguiente manera:

“La experiencia ha demostrado hasta aquí en Sud-América, que cada emigrado del norte vale por tres de la Europa del Sud, sin que por ello estos tres, dejen de ser tan esenciales como los otros en su esfera, para lo que es formar la masa del pueblo moderno y regenerado de la América que fue española”³⁷

LA EDUCACIÓN

De esta última cita se desprende el concepto que tenía Juan Bautista Alberdi respecto a la educación de las masas como medio necesario para el desarrollo de una nación. Formar al pueblo para que en algún momento determinado le pueda ser útil al extranjero y al progreso, pero jamás como un fin en sí mismo. De allí entonces el desprecio que sintió Alberdi por la educación tradicionalmente impartida y que queda claramente evidenciado a la hora de leer las *Bases*:

“De Chuquisaca³⁸ a Valparaíso hay tres siglos de distancia; y no es el Instituto de Santiago el que ha creado esa diferencia a favor de esta ciudad. No son nuestros pobres colegios los que han puesto el litoral en Sudamérica trescientos años más adelante que las ciudades mediterráneas. Justamente carece de Universidad el litoral. A la acción viva de la Europa actual, ejercida por medio del comercio libre, por la inmigración y por la industria en los pueblos de la margen, se debe su inmenso progreso respecto de los otros”³⁹.

Sin embargo, y más allá de sus palabras, Alberdi estaba conciente que no bastaba con la experiencia, sino que había que reorganizar la educación, según como lo estipuló en el capítulo XIII de la *Bases*, titulado, *Educación no es la instrucción*, donde hace una distinción entre ambas: un árbol puede ser educado, dice, pero sólo los seres racionales pueden ser instruidos y sólo así las repúblicas podrán salir del retraso en el cual están.⁴⁰ La instrucción que se estaba dando hasta ese momento Alberdi la calificó de perniciosa⁴¹ y cuestiona:

“¿Qué han sido nuestros institutos y universidades de Sudamérica, sino fábricas de charlatanería, de ociosidad, de demagogia y de presunción titulada?”⁴²

³⁵ Alberdi, *Bases*, Op. Cit., 96.

³⁶ *Ibidem*, Pág. 97.

³⁷ Alberdi, *Obras Completas*, Op. Cit., Pág. 144.

³⁸ Ciudad boliviana ubicada al sur este de La Paz.

³⁹ Alberdi, *Bases*, Op. Cit., Pág. 84.

⁴⁰ *Ibidem*, Pág. 75.

⁴¹ *Ibidem*, Pág. 76.

⁴² *Idem*.

Alberdi abogó por una educación más pragmática, enfocada al comercio, permeable a una revolución desde el punto de vista ideológico, desarraigada a los modelos octogenarios, atados a la independencia. En un sentir que no era particular de él, sino propio de los comerciantes que vivían en Valparaíso, quienes enfatizaban la necesidad de establecer una enseñanza dirigida a formar hombres de negocios, aptos en el conocimiento práctico⁴³, para quienes los impuestos, los aranceles, el fomento de la industria, el comercio exterior y el interior, el crecimiento de la banca y la marina mercante, eran conceptos e instrumentos con los cuales debían lidiar, pero que no eran considerados por la educación tradicional.⁴⁴ Sin embargo, se trataba de un interés particular de un grupo determinado, el sector medio y acomodado de la sociedad porteña, que en realidad eran casi los únicos que podían acceder a este tipo de educación.⁴⁵

En ese sentido creemos que el concepto educacional de Alberdi encaja con el de Andrés Bello, de quien se consideraba admirador. Para el venezolano la educación tenía que desarrollarse tomando en consideración las diferencias entre los distintos grupos sociales entendiendo que el contenido de ella debía ser acorde con las necesidades individuales y de cada grupo, así como había grupos destinados a gobernar, también los había para trabajar, las clases bajas que requerían sólo un mínimo de instrucción⁴⁶.

La sociedad de comerciantes porteños, al igual que Alberdi, menospreciaba el sistema educacional impartido desde Santiago, principalmente desde el Instituto Nacional, tal como lo reafirman algunas crónicas de la época. Una muestra de aquello nos la entrega *El Mercurio* de Valparaíso, que por los mismos años destacaba que Santiago a pesar de sus universidades, colegios, seminarios y aulas siguiera manteniendo una masa informe e ignorante, en contraposición con lo que ocurría en Valparaíso, donde hasta el jornalero sabía leer y escribir.⁴⁷

Sobre este punto, el tucumano llama la atención respecto a lo poco había contribuido el Instituto Nacional al progreso y desarrollo de Chile, según como se puede leer a continuación:

“En Chile no han salido del Instituto –Nacional- los Portales, los Rengifo y los Urmeneta, hombre de Estado, que han ejercido alto influjo. Los dos Egañas, organizadores ilustres de Chile, se inspiraron en Europa de sus fecundos trabajos. Más de una vez los jefes y los profesores del Instituto han tomado de Valparaíso sus más brillantes y útiles inspiraciones de Gobierno.”⁴⁸

Las palabras vertidas en contra del Instituto Nacional no deben sorprendernos, para Alberdi éste centro de estudios seguramente debe haber representado, al igual que la viejas constituciones, el triunfo de la armas sobre el comercio, más aún considerando que Bernardo O’Higgins había sido su principal promotor.⁴⁹

⁴³ Lorenzo, Santiago; Harris, Gilberto; Vásquez, Nelson, Op. Cit., Pág. 126.

⁴⁴ Ibidem, Pág. 77.

⁴⁵ Ibidem, Pág. 102.

⁴⁶ Aedo-Richmond, Ruth, Op. Cit. Pág. 45.

⁴⁷ Lorenzo, Santiago; Harris, Gilberto; Vásquez, Nelson, Op. Cit., Pág. 76.

⁴⁸ Alberdi, *Bases*, Op. Cit., Pág. 84.

⁴⁹ Fundado originalmente el 10 de agosto de 1813, el Instituto de Educación e Industria Popular, como se llamaba, debió cerrar sus puertas a causa de la reconquista española, luego de eso fue el propio Bernardo O’Higgins quien patrocinó personalmente el Instituto y presidió su reapertura el 20 de julio de 1819. Vease: Labarca, Amanda, *Historia de la Enseñanza en Chile*, Imprenta Universitaria, Santiago, 1939. Pág. 78 y 79.

En forma conjunta se menospreciaba también la educación impartida por los colegios religiosos. Los sectores liberales estaban convencidos que mediante la enseñanza laica era posible modelar la mentalidad de los individuos, creando un espíritu abierto y racional, que desencadenaría en un progreso sostenido en el tiempo⁵⁰. En ese mismo sentido, Alberdi exclama:

“Que el clero se eduque así mismo, pero no se encargue de formar a nuestros abogados y estadistas, nuestros negociantes, marinos y guerreros. ¿Podrá dar el clero a nuestra juventud los instintos mercantiles e industriales que deben distinguir al hombre de Sudamérica? (...) El idioma inglés, como idioma de la libertad, de la industria y el orden, debe ser aún más obligatorio que el latín”⁵¹

En relación a este tema, *El Diario de Valparaíso*, en 1852, advertía que “bajo el cura, los estudiantes se limitaran a leer, a escribir malamente y después entrarían en el latín, en la teología, en los estudios escolásticos de que no necesitamos, privándose a los jóvenes de los conocimientos industriales, positivos y materiales que reclama la época, el provecho particular y el porvenir de la República”⁵²

El Estado, en tanto, seguía aferrado a los esquemas tradicionales de la educación y a mediados del siglo XIX no le dio mayor importancia a la enseñanza técnica, más allá de la Escuela de Artes y Oficios, un par de cursos de agricultura y otras modestas instituciones no había nada más que fuese apoyado por el Fisco.⁵³

Frente a este panorama, fueron las iniciativas particulares las que dieron vida a la educación eminentemente comercial que tanto se promovía, muestra de aquello y contemporáneos a Alberdi fueron el Seminario Inglés Clásico (1839); el Instituto Sudamericano (1847); el Liceo particular de José María Núñez; las Cátedras Mercantiles del profesor español Martín Santa Olalla (1852) y la Escuela Normal Mercantil de (1853).⁵⁴

En este nuevo tipo de educación vio Alberdi una nueva oportunidad para promover el traslado de las viejas capitales a nuevas ciudades debido a que allí resultaba más factible reformular la educación, desarraigándola de sus viejas capitales, según como puede leerse a continuación en la primera edición de las *Bases* correspondiente a 1852:

“Todo el porvenir de América del Sur depende de sus nuevas poblaciones. Una ciudad es un sistema. Las viejas capitales de Sudamérica son el coloniaje arraigado, instruido a su modo, experimentado a su estilo, orgullosos de su fuerza física; por lo tanto, incapaz de soportar el dolor de una nueva educación.”⁵⁵

⁵⁰ Lorenzo, Santiago; Harris, Gilberto; Vásquez, Nelson, Op. Cit., Pág. 107.

⁵¹ Alberdi, *Bases*, Op. Cit., Pág. 77. A fines de la década de 1860 comienza a aumentar esta polémica en torno a la obligatoriedad o no del latín. Gregorio Víctor Amunátegui, el año 1857, insiste en que se le quite su carácter imperativo y sugiere que se le reemplace por alguna lengua moderna, lo mismo propone de manera más radical Benjamín Vicuña Mackena quien aboga por su total supresión. Véase: Labarca, Op. Cit., Pág. 152.

⁵² *El Diario de Valparaíso*, 27 de julio de 1853. En: Lorenzo, Santiago; Harris, Gilberto; Vásquez, Nelson, Op. Cit., Pág. 79.

⁵³ Vial, Gonzalo, *Historia de Chile*, Vol. I, Tomo I, Editorial Zig-Zag, Santiago, 1996, Pág. 138.

⁵⁴ Lorenzo, Santiago; Harris, Gilberto; Vásquez, Nelson, Op. Cit., Págs. 75-110.

⁵⁵ Alberdi, *Bases*, Op. Cit., Págs. 202 y 203.

De igual forma, los sectores altos y medios de la sociedad porteña asociaban la aristocracia de Santiago con la mayoría de los malos hábitos que se suponen existen en el país, *El Mercurio* de Valparaíso, por ejemplo, llamaba a desarraigarse de este espíritu aristocrático heredado de la colonia con el objeto de imponer, a cambio, el espíritu pragmático de los porteños⁵⁶. Coincide con ello las ideas de Alberdi, quien establece una analogía entre las viejas ciudades y las nuevas, con la capacidad del hombre para aprender nuevas ideas según su edad:

“Si es verdad que la actual población de Sudamérica no es apropiada para la libertad y para la industria, se sigue de ellos que las ciudades menos pobladas de esa gente, es decir, las más nuevas, son las más capaces de aprender a realizar el nuevo sistema de gobierno, como el niño ignorante aprende idiomas con más facilidad que el sabio octogenario. La República debe crear a su imagen las nuevas ciudades, como el sistema colonial hizo las viejas para sus miras.”⁵⁷

La posibilidad de que una ciudad pudiese despegarse de la capital, era para Alberdi la mejor forma de encarar a aquellos que veían a Buenos Aires como el único polo de desarrollo posible para la República Argentina. El ejemplo de Valparaíso reafirmaba su tesis de que la Confederación Argentina podía prescindir de Buenos Aires, que ésta ya no era “indispensable” para la creación de un gobierno nacional,⁵⁸ y agrega: “hoy que la nación tiene diez puertos abiertos al comercio exterior y el goce de sus rentas, la Confederación sin Buenos Aires es la nación menos provincia.”⁵⁹

Juan Bautista Alberdi se atrevió, incluso, a proponer en las *Bases* —por lo menos en la primera edición de 1852—, a Paraná como nueva capital, en un intento por despegarse del viejo monopolio, cuna de la libertad fluvial, en que reposaba el sistema de gobierno argentino⁶⁰.

POLÍTICA COMERCIAL

¿Cuáles eran los otros medios, además de la tolerancia religiosa y de la educación, que Alberdi señalaba como necesarios para atraer a la población europea dispuesta a trabajar? Los tratados extranjeros; los planes de inmigración; la inmigración mediterránea; los ferrocarriles; las franquicias y privilegios a los extranjeros; la navegación interior y los nuevos destinos de la América Mediterránea, eran los medios para fomentar la inmigración, según lo establece en el capítulo XV de las *Bases*⁶¹.

Tomando en cuenta estos puntos, hay que señalar que en Valparaíso siempre hubo una preocupación y un verdadero interés por parte de las autoridades por atraer el mayor comercio posible mediante la adecuación de la legislación aduanera en términos de la reducción de las tasas de importación y exportación que le permitió poseer una propuesta comercial más atractiva que la de otros puertos de la zona, tal como lo sugería Alberdi.

⁵⁶ Lorenzo, Santiago; Harris, Gilberto; Vásquez, Nelson, Op. Cit., 126.

⁵⁷ Alberdi, *Bases*, Op. Cit., Págs. 202 y 203.

⁵⁸ *Ibidem*, Pág. 200.

⁵⁹ *Ibidem*, Pág. 201.

⁶⁰ *Ibidem*, Pág. 203.

⁶¹ *Ibidem*, Pág. 89-104.

En 1824, señala Eduardo Cavieres, comenzó una política oficial sistemática para atraer el comercio externo y convertir al puerto de Valparaíso en el centro de dicha actividad. En abril de ese año se legisla a favor de los extranjeros dispuestos a radicarse en el país incentivando la mano de obra y el uso de materias primas locales. Junto con lo cual se habilitó, en 1833, almacenes francos de depósitos que transformaron a la ciudad en uno de los principales puertos de toda la costa del Pacífico.⁶²

El hecho de favorecer los tratados comerciales con los extranjeros eran parte de la política de la burguesía comercial porteña, en contraposición a la aristocracia de Santiago, pues aquellos entendían que el interés individual debía primar por sobre el interés del Estado y que siempre había que optar por quien tuviese la mejor propuesta económica, sin importar la nacionalidad ni la procedencia del capital, ya que de una u otra forma los beneficios se iban a repartir en el país. Un ejemplo de esto fue la pugna que se generó entre porteños y santiaguinos a raíz de la renovación del privilegio exclusivo de navegación otorgado a Wheelwright. Aquellos privilegios, señala una crónica de *El Mercurio* de 1850, refiriéndose a la posturas nacionalistas de la capital que estaban en contra de tal concesión, pertenecen al antiguo régimen, éstos –el que prorrogaba el contrato con Wheelwright– son inherentes a la República y al régimen de libertad.⁶³

Igualmente, y sólo dos años después de esta crónica, Juan Bautista Alberdi consignaba en las *Bases*, a propósito de los tratados comerciales con los extranjeros, una postura similar:

“El temor a los tratados es resabio de la primera época guerrera de nuestra revolución: es un principio viejo y pasado de tiempo (...) Cuantas más garantías deis al extranjero, mayores derechos asegurados tendréis en vuestro país.”⁶⁴

Todo esto enmarcado en una política de privilegios a favor de la iniciativa privada, pues ésta era la mejor forma de atraer al extranjero. “Rodead de inmunidad y de privilegios al tesoro extranjero, para que se naturalice entre nosotros,”⁶⁵ escribe Alberdi en las *Bases* y que mejor muestra de que aquello ocurría en Valparaíso con las cerca de treinta páginas dedicadas en forma exclusiva a los *Privilegios y Actitudes Empresariales*, que ha sido estudiado en el libro de los historiadores Santiago Lorenzo, Gilberto Harris y Nelson Vásquez, en el cual se señala que estos privilegios no sólo eran otorgados a empresarios chilenos, sino que también a extranjeros “achilenados”, relacionados con la burguesía porteña, durante el período comprendido entre los años 1840 y 1879⁶⁶.

Junto con estas situaciones a favor de los empresarios extranjeros, Alberdi se preocupó de consignar la manera en que los puertos debían desarrollar una estrategia que le permitiera poseer una ventaja comparativa con el resto. Aunque esto lo hace aplicado al caso argentino en las *Bases*, él ya se había preocupado de hacer similares recomendaciones para Valparaíso, destacando siempre el valor que tenía el comercio en el desarrollo de una sociedad, ya que gracias a éste, “debe Valparaíso sus

⁶² Cavieres, Eduardo, *Rutas marítimas, comercio y finanzas en una etapa de expansión*, Op. Cit., Págs. 55-92.

⁶³ Lorenzo, Santiago; Harris, Gilberto; Vásquez, Nelson, Op. Cit., Págs. 116-125.

⁶⁴ Alberdi, *Bases*, Op. Cit., Pág. 92.

⁶⁵ Alberdi, *Bases*, Op. Cit., Pág. 99.

⁶⁶ Lorenzo, Santiago; Harris, Gilberto; Vásquez, Nelson, Op. Cit., Págs. 149-178.

adelantos, su riqueza, paz interna y preponderancia política en el Pacífico⁶⁷ y con el objeto de que este puerto no se quedara en el pasado, publicó en el diario que él mismo fundó, *El Comercio de Valparaíso*, una serie de artículos titulados *Política Comercial*, en los que señala cuáles deben ser, según él, los pasos que tiene que seguir Valparaíso para desarrollarse y que nosotros hemos querido resumir en el siguiente párrafo:

“Valparaíso ha sido siempre y continúa siendo hasta el presente, el emporio mercantil del Pacífico -escribió Alberdi-. En sus almacenes vienen a surtirse las plazas de Tacna, Moquegua y Puno, (en el sud del Perú por Arica); Potosí, Cochabamba y La Paz, (en Bolivia, por los puertos de Cobija y Arica); San Juan y Mendoza (de la República Argentina) por la cordillera, y Salta por el despoblado de Cobija. El consumo de todas estas plazas es considerable y hasta por sí sólo para mantener un comercio activísimo, comercio que una política comercial bien entendida debe prometer ensanchar más y más, ofreciéndole cada día más alicientes, quitando los obstáculos que podrían entorpecer su vuelo, y obligarlo a fuerza de ventajas y franquicias hacer de Valparaíso su depósito general.”⁶⁸

Lo más importante, decía Alberdi en sus crónicas periodísticas, no era tan sólo hacer de este puerto el almacén que provee al resto de los sudamericanos productos europeos, sino que también debía servir para que los primeros dejen también algunos productos con el objeto de alimentar la importación. Situación que ya había sido considerada varios años antes, así por lo menos lo consigna una crónica de *El Mercurio*, correspondiente a fines de 1845, en la cual se proyecta a Valparaíso como una gran plaza donde Europa venga a vender y América a comprar.⁶⁹

CONCLUSIÓN

Muchas de las situaciones que comenta el argentino en las *Bases* eran conceptos propios de la burguesía de la época, con la cual no sólo debe haber compartido de manera física, sino también intelectual.

Podemos decir que hubo claramente una retroalimentación entre ambas partes y no es de extrañar que muchos de los artículos que hemos citado de *El Mercurio*, que en buena medida representaban a la burguesía del puerto, hayan sido escritos, integra o parcialmente por el propio argentino.

En definitiva, las corrientes políticas imperantes en el puerto y el esplendor comercial de aquellos años se encontraron con un Juan Bautista Alberdi que fue madurando a través de la observación y el ejemplo de éste puerto el ideal político que quería para la Confederación argentina y que dejó estipulado en sus *Bases*.

Lo cual no sólo contribuyó a la ordenamiento político de esta República, sino que también cooperó en la consolidación económica del puerto de Valparaíso, colaboración que se vio materializada de manera explícita a través de la fundación de *El Comercio de Valparaíso* medio que entregaba valiosa información para el comercio y donde el tucumano estipulaba sus ideas. Muchas de las cuales fueron

⁶⁷ *El Comercio de Valparaíso*, 18 de mayo de 1848, En: Barros, Carolina, Op. Cit, Pág. 240.

⁶⁸ *El Comercio de Valparaíso*, 23 de mayo de 1848, En: Barros, Carolina, Op. Cit, Pág. 254.

⁶⁹ *El Mercurio de Valparaíso*, 14 de diciembre de 1845. En: Lorenzo, Santiago; Harris, Gilberto; Vásquez, Nelson, Op. Cit., Págs. 122.

retomadas posteriormente, más específicamente a fines del siglo XIX, por lo intelectuales chilenos de la época, en lo que el profesor Eduardo Devés definió como “oleadas de las generaciones positivistas”, ya maduras, cuya principal característica es el pragmatismo económico y educacional⁷⁰ y que nosotros hemos comprobado como éstas ya estaban contenidas en la ideas civilizadoras de Juan Bautista Alberdi.

En ese sentido, resulta necesario recalcar, por último, que la importancia de las *Bases* no debe limitarse exclusivamente a la formación del Estado argentino, sino que además, a la influencia que debió haber tenido en los pensadores locales relacionados, especialmente, con el ámbito comercial, y que merece un estudio posterior.

⁷⁰ Devés, Eduardo, *El Pensamiento en Chile 1950-1973: Ideas Políticas*, En: El pensamiento chileno en el siglo XX, editado por el Ministerio Secretaría General de Gobierno, Instituto Panamericano de Geografía e Historia y el Fondo de Cultura Económica, México, 1999, Pág. 214.